

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES

OFICINA DEL DECANO

4 de febrero de 1951.

Mi querido Ferrater:

Hoy mismo escribo a Borges -no lo había hecho antes por la necesidad de atender a una balumba de cosas, de las que poco a poco me voy desprendiendo- y le pido que le envíe a usted, no sólo los dos tomos en cuestión, sino también el Aleph, caso de que disponga de algún ejemplar.

No será menester que le diga cuanto le agradezco sus palabras relativas a mis novelas. Las ha leído usted con generosidad de espíritu, y ha tenido también la generosidad de decirme que le gustan, cosa que, increíblemente, resulta excepcional, aun más que lo primero.

Voy a pedirle un favor: cuando quise escribirle a Clavería unas palabras para decirle que había leído sus dos trabajos -verdaderamente sugestivos y serios- sobre Unamuno, y que los he dado a leer a Serrano Poncela, me di cuenta de que no tengo conmigo su dirección. Entre tanto, se han pasado unas cuantas semanas, y lo que hubiera podido decirle ya está un poco frío. Me pesa, porque, en todo caso, hubiera debido agradecer a ese simpático matrimonio sus gentilezas. Y el favor que quiero pedirle a usted es que me disculpe con ellos, diciéndoles, sencillamente, lo que me ha pasado, y me transmita su dirección para una próxima oportunidad.

Yo sabía que andaba por ahí el hijo de López Llausás, pues me retransmitieron desde Nueva York una carta del padre, donde me lo anunciaba. Lástima que no lo veré, a menos que se quede por aquí unas horas a su regreso. Me alegro de que le haya confirmado la que recordará usted era mi impresión acerca de las editoriales argentinas y en particular de la Sudamericana.

He conversado con Medina Echavarría sobre el capítulo que tuve ocasión de medio leer en el original de usted, y se mostró muy interesado. En verdad, escribimos unos cuantos, los unos para los otros; pero así está bien, después de todo.

Dígale a Jaimito que me acuerdo mucho de él, de sus idiomas y de sus picardías. Saludos a su esposa, y reciba usted un abrazo de

Francisco Ayala.

22-IV-51.